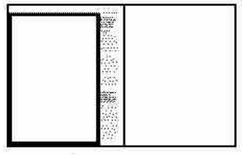
EL DIARIO MONTAÑÉS

03/06/2013

Prensa: Diaria
Tirada: 39864
Valoración: 5.222 €

Sección: SUCESOS
Difusión: 33774



Luis Crespo (15 años), Pablo Gómez (16 años) y Diego Rivera (18 años), en la entrada del Paraninfo antes de la entrega de premios. :: SANE

«Las matemáticas nos enseñan que todos los problemas tienen solución»

Luis Crespo, Pablo Gómez y Diego Rivera han representado a Cantabria en la Olimpiada Española, de la que volvieron con dos medallas

:: ÁLVARO SAN MIGUEL

SANTANDER. Los tres representantes de Cantabria en la Olimpiada Matemática Española volvieron a casa con dos de las 18 medallas puestas en juego en la final celebrada en Bilbao. La competición, diseñada para alumnos de Bachillerato, cuenta con algunos casos excepcionales, en los que un alumno más pequeño, si cuenta con una carta de recomendación, puede participar en el torneo. Es el caso del cántabro Luis Crespo –4º de ESO en el colegio Bellavista–, que a sus 15 años ya ha participado en dos Olimpiadas nacionales. En ambas ocasiones se ha colgado un metal al cuello. Primero bronce y este año plata, y todavía le quedan por delante un par de cursos para conseguir la medalla de oro y, con ella, el pasaporte a la Olimpiada Internacional. «Es cierto que soy bastante bueno en matemáticas, pero no es lo único que me define», explicaba a este diario antes de entrar en el Paraninfo para recoger su trofeo de campeón de la fase regional.

Luis Crespo, Pablo Gómez –bronce en la Olimpiada Española– y Diego Rivera han sido los últimos representantes cántabros en la competición nacional, pero forman parte de una cantera cada vez más pujante, con chicos como Fernando Etayo –doble ganador de la fase regional de 2010 y 2011, y bronce y plata en sendas olimpiadas nacionales–. Parte de la 'culpa' es de la Sociedad Matemática de Profesores de Cantabria y del Departamento de Matemáticas, Estadística y Computación de la Universidad de Cantabria, que implantaron en 2008 en la región el programa Estalmat (Estímulo del Talento Matemático).

Ellos aseguran que son chavales normales y corrientes, y Pablo Gómez –16 años y alumno de 1º de Bachillerato del colegio Mercedes– apunta con tino que, «al fin y al cabo, todos tenemos nuestras rarezas». Diego Rivera, el mayor de los tres –18 años «recién cumplidos» y estudiante de 2º de Bachillerato en el instituto Santa Clara–, tiene las mismas aficiones que cualquier chaval de su edad, aunque también dedica parte de su tiempo libre a las 'mates'. «¿Qué parte de mi vida ocupan las matemáticas? Déjame calcular... Entre que tengo que manejarlas en el instituto y además me gustan diría que les dedico un 50% de mi vida. En verano quizás un 40%, bueno en realidad un 30% –dice con guasa–. Y el resto lo dedico a coger olas, a tocar la guitarra y claro, al resto de asignaturas».

LAS FRASES

Luis Crespo
15 años

«La gente cree que las matemáticas no tienen nada que ver con ellos, pero toda la realidad tiene que ver con los números»

Pablo Gómez
16 años

«Las 'mates' no son solitarias, pero ofrecen la tranquilidad de concentrarse en un problema»

Diego Rivera
18 años

«Las matemáticas ocupan el 50% de mi vida y el resto lo dedico a coger olas, a tocar la guitarra y a otras asignaturas»

Pablo Gómez reparte el tiempo entre los números y el violín. «Supongo que es cierto que hay relación entre la música y las matemáticas –reconoce–, pero de eso ya habló Pitágoras y prefiero dejarle ese tema a él».

Luis Crespo es más tímido que sus compañeros y un poco más reflexivo. «La mayor parte de la gente cree que las matemáticas no tienen nada que ver con ellos y por eso no se molestan en entenderlas. Pero es un pensamiento que no tiene nada que ver con la realidad, que está siempre relacionada con los números».

A medida que la conversación se va inclinando hacia su gran pasión, los tres se ponen más serios. «Lo bonito de las matemáticas es que te enseñan que todos los problemas, los numéricos y, por extensión, los de la vida real, tienen distintas soluciones», reflexiona Diego Rivera. «Las matemáticas son, en cierto sentido, un refugio –opina Pablo Gómez–. No es que sean solitarias, pero uno puede buscar en ellas la soledad, entendida como la tranquilidad de concentrarse en resolver un problema». Diego Rivera y Luis Crespo se muestran de acuerdo, y éste último destaca la tranquilidad que aporta la perfección de los números: «Dos más uno son tres y nunca van a ser cuatro. Por eso las matemáticas te permiten agarrarte mejor a la realidad, porque rara vez te encuentras algo que te sorprenda».